

EL DIOS Y EL CÉSAR DE FERMÍN YZURDIAGA, 1936-1939*

Santiago Martínez Sánchez
Universidad de Navarra

El sacerdote navarro Fermín Yzurdiaga, conocido como el *cura azul* por su fervorosa militancia falangista, adquirió un destacado protagonismo en la España sublevada. En 1936, fundó en Pamplona el primer diario falangista, *Arriba España*, y *Jerarquía. Revista negra de la Falange*. Franco le nombró en 1937 consejero nacional y jefe de la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda de Falange Española de FET y de las JONS. Como gestor cultural, activista político, y figura eclesiástica, Yzurdiaga infundió en sus empresas político-culturales una impronta híbrida, un falangismo combativo exageradamente católico, o un catolicismo decididamente fascista que fue más atractivo para la propaganda franquista que para la jerarquía eclesiástica, incómoda también ante la resuelta independencia del *cura azul*. De todo ello se habla a continuación.

Yzurdiaga, *camisa vieja*

En 1936, antes de la sublevación militar de julio, Fermín Yzurdiaga era escritor, sacerdote y falangista. Tomadas aisladamente, cualquiera de estas tres actividades otorgaba una cierta notoriedad en la Pamplona de la década de 1930. Por eso, al coincidir en el clérigo y literato y político Yzurdiaga, este se convirtió (durante las particulares circunstancias de la guerra civil española) en un actor poderoso y conflictivo, brillante y envidiado, capaz de articular un discutido proyecto de reconstrucción nacional. Que estos contrastes se ventilasen en su contra en el otoño de 1938 incita a indagar cómo y por qué decidió sin pestañear que sacerdocio, escritura y activismo político debían estar firmemente enlazados, como facetas que componían una realidad o un proyecto político-religioso único e indisoluble.

* Deseo agradecer a José Luis Sales Tirapu, director del Archivo Diocesano de la diócesis de Pamplona, su ayuda y orientación para consultar los fondos de ese archivo eclesiástico.

Nacido en Pamplona el 25 de octubre de 1903, con veinte años cambió la i latina de su apellido por otra griega, al parecerle más elegante o de mejor efecto literario¹. La relevancia del hecho tal vez resida en un cierto afán de distinción y de reconocimiento, y en la temprana atención que aquel joven seminarista prestaba a la escritura y las letras. Cuando esto ocurrió, hacia 1924, se cumplían diez años de su ingreso en el seminario de Pamplona.

Sus calificaciones en las asignaturas de Latín y Humanidades fueron mucho mejores que su expediente en Filosofía y Teología, materias estas últimas que cursó durante un par de años en el seminario de San Carlos de Salamanca, de octubre de 1921 a junio de 1923. La muerte de su padre le hizo regresar a Pamplona y residir en el domicilio familiar, con su madre viuda y su otro hermano, Ramón.

Sus formadores en ambos seminarios y los sacerdotes de su parroquia pamplonica de San Nicolás elogiaron su conducta moral, religiosa y disciplinar². Así que el obispo Múgica le ordenó sacerdote el 4 de octubre de 1926. Al día siguiente, la noticia apareció en la portada del *Diario de Navarra*, periódico en el que Yzurdiaga había comenzado a colaborar siendo todavía seminarista³.

Desde muy pronto, su vida se unió a Pamplona, al periodismo y la escritura, y a la política. A Pamplona, porque su carrera eclesiástica no siguió el convencional y lento ritmo de ascenso desde parroquias rurales a otras urbanas. En febrero de 1927 marchó de ecónomo a la parroquia de Arive, un pequeño pueblo del arciprestazgo de Roncesvalles, en los Pirineos navarros. Fue su primer y último destino rural, pues a finales de ese año estaba de vuelta en Pamplona, a tiempo para ver publicado su *Poema de Navarra*. Los versos de este poemario preanuncian la retórica grandilocuente de sus artículos y discursos propagandísticos del 36 al 39, que Laín Entralgo tildó de «estética neobarroca y neoparnasiana»⁴. Yzurdiaga no se movería ya de la capital navarra, pudiendo así mantener el contacto con el *Diario de Navarra*, responsable tal vez del regreso y permanencia en la capital de aquella joven *promesa*.

¹ Que tengamos constancia, eso ocurrió en 1924: cfr. Archivo Diocesano de Pamplona (ADP), Expediente de Órdenes (EO), instancias de Fermín Yzurdiaga al obispo Mateo Múgica. Algo más tarde, al publicar en 1927 su *Poema de Navarra*, su apellido ya se estampó como Yzurdiaga.

² ADP, EO: informes de los rectores de los seminarios de Salamanca, Luis M. Albert, 17-III-1924, y de Pamplona, Joaquín Elcano, 8-IX-1926; y de los sacerdotes de la parroquia de san Nicolás, Francisco Guillén, 29-III-1924, y Ramón Cejalvo, 4-III-1925, 23-II-1926, 7-IX-1926.

³ Entrevista con José Javier Uranga, Pamplona, 26-I-2011.

⁴ LAÍN ENTRALGO, P.: *Descargo de conciencia (1930-1960)*, Barcelona, Barral, 1976, p. 188.

La actitud hostil de la República ante el catolicismo movilizó al Yzurdiaga político, insertándole en un creciente activismo para defender la influencia social de una religión en entredicho. La Asociación Católica Nacional de Propagandistas se convirtió en su primer canal de participación ciudadana, al nombrarle el obispo de Pamplona, Tomás Muñiz, su consiliario⁵. La ACN de P arrastraba una vida más bien lánguida en el Viejo Reino, según deducimos de la ausencia de noticias sobre la delegación navarra en su Boletín oficial. El dinamismo que les aportó la fugaz estancia de Ángel Herrera en Pamplona en marzo de 1930, donde pronunció una conferencia sobre la Acción Católica⁶, lo reforzó en 1931 el anticlericalismo de algunas medidas del Gobierno republicano. La oleada de indignación católica llevó a Yzurdiaga a entrar en la reorganización de la ACN de P en Pamplona, en octubre de 1931⁷.

Estaba entonces cómodo Yzurdiaga entre los propagandistas que defendían la indiferencia hacia las formas políticas de gobierno. Su poco fervor monárquico explica también su distancia hacia el carlismo, hegemónico en Navarra, a cuyas puertas no llamó ni en aquellos primeros tiempos republicanos, que tanto iban a fortalecer la causa tradicionalista⁸, ni luego. Pero poco tiempo ayudó Yzurdiaga a reactivar el pequeño núcleo de propagandistas navarros. Con ellos acabó en el otoño de 1933, lo cual indica sus dudas ante la vía institucional y la participación en los cauces electorales a través de una CEDA que justo entonces, en noviembre de 1933, obtuvo un resonante triunfo en las urnas. Si aquel no era el camino para salvar ni la Iglesia ni la nación, ¿dónde buscar?

Falange fue la respuesta. Lo sabemos por un informe que Francisco Uranga envió al obispo de Pamplona, Marcelino Olaechea, en octubre de 1937. Uranga era amigo de Yzurdiaga y compañero de aventuras en la ACN de P, en la que entraron y salieron al mismo tiempo. Su informe relataba con algún detalle la actividad política de su amigo anterior a la guerra civil.

⁵ ANDRÉS-GALLEGÓ, J.: *¿Fascismo o Estado católico? Ideología, religión y censura en la España de Franco 1937-1941*, Madrid, Encuentro, 1997, p. 58.

⁶ *Diario de Navarra*, 7-III-1930, p. 3.

⁷ *Boletín de la Acción Católica Nacional de Propagandistas*, 15-I-1932, p. 4.

⁸ Cfr. MORAL RONCAL, A. M.: *La cuestión religiosa en la Segunda República española. Iglesia y carlismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009, pp. 117-134; BARREIRO GORDILLO, C.: *El carlismo y su red de prensa en la Segunda República*, Madrid, Editorial Actas, 2002.

Según Uranga, en agosto o septiembre de 1933, ambos se reunieron en las oficinas de *Diario de Navarra* con algunos delegados jonsistas de Valladolid que deseaban expandir las JONS en Pamplona. Pero de la reunión nada salió –según Uranga–, por el carácter «casi antirreligioso» de las JONS, ante el que Yzurdiaga arguyó «la necesidad de un movimiento de tipo fascista pero genuina y esencialmente Católico y Español». Al poco, en noviembre del 33 –proseguía Uranga, sin precisar más– Julio Ruiz de Alda tuvo dos reuniones, también en el *Diario de Navarra*, a las que asistieron, entre otros, Yzurdiaga y él mismo, para establecer en Pamplona un núcleo falangista. Al parecer, «una vez aclarada entre otros extremos la confesionalidad de nuestro movimiento a satisfacción de D. Fermín se inició la constitución de la Falange de Navarra», explicaba Uranga⁹. Yzurdiaga prefirió no encuadrarse en Falange por su condición sacerdotal, lo que Uranga achacaba a «sus escrúpulos a nuestro juicio exagerados al límite». Según Uranga, el sacerdote actuaba entre bambalinas como consejero y censor, llegando incluso a exigir a José Antonio mencionar explícitamente el catolicismo en su discurso en Pamplona el 15 de agosto de 1934¹⁰, o a reclamar que los discursos y mítines falangistas en Pamplona en 1935 y en torno a las elecciones de febrero del 36 subrayasen que Falange era la encarnación del espíritu tradicional español. Uranga acababa su informe resaltando el eje que guiaba la actividad política de su amigo:

En una palabra, desde que Falange nació y aún antes, desde que se sintió en España la necesidad de un Estado fuerte y totalitario, puedo afirmar que la gran preocupación de D. Fermín Yzurdiaga y todos sus esfuerzos han ido encaminados a conseguir que el nuevo Estado fuera católico hasta la médula¹¹.

Así pues, había que creer que Fermín Yzurdiaga seguía siendo en 1937 el mismo que antes de la guerra: un sacerdote-falangista libre de toda sospecha, porque adoraba a Dios y no al Estado. En realidad, el destacado protagonismo que el

⁹ Este protagonismo de Yzurdiaga lo omiten los trabajos sobre el origen y desarrollo de la Falange navarra desde 1933: cfr. FERRER MUÑOZ, M.: *Elecciones y Partidos Políticos en Navarra durante la Segunda República*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1992, pp. 142-148; GARCÍA VENERO, M.: *Falange en la guerra de España: la Unificación y Hedilla*, París, Ruedo Ibérico, 1967, pp. 120-121; DEL BURGO, J.: *Conspiración y guerra civil*, Madrid-Barcelona, Alfaguara, 1970, pp. 586-588. Si bien, estas monografías no describen desde dentro, como Uranga, las conversaciones fundacionales de la Falange en Pamplona.

¹⁰ Con una introducción suya, Yzurdiaga editó luego los discursos que pronunciaron ese día José Antonio y Ruiz de Alda en *Jerarquía*, 2 (octubre 1937), «Dos discursos desconocidos», pp. 116-123.

¹¹ ADP, Gobierno Diócesis (GD), informe de Francisco Uranga, 15-X-1937.

Yzurdiaga de la guerra asumió bien gustosamente le alejaba un tanto de esta plácida visión que Francisco Uranga ofrecía de su amigo.

Las plataformas políticas de Yzurdiaga

Producido el golpe de Estado, a los falangistas navarros les faltó tiempo para incautarse del edificio, los talleres y las rotativas de *La Voz de Navarra*, un diario vasquista aparecido en Pamplona en 1923. Lo ha narrado uno de ellos, Rafael García Serrano, en unas memorias que reivindicaban apasionadamente la figura y el legado de Fermín Yzurdiaga¹². El 1 de agosto del 36 salió en su lugar un nuevo diario, falangista: *¡Arriba España! Hoja de combate de la F.E de las J.O.N.S.* Iba a ser el nuevo hogar periodístico de Yzurdiaga y de Ángel María Pascual, su alma gemela y gran colaborador¹³. Entre ambos echaron a rodar el diario y también *Jerarquía. Revista negra de la Falange*¹⁴. El periódico murió con el franquismo en 1975. La revista, mucho antes: sólo cuatro números aparecieron entre 1937 y 1938. Aquella joya estética pensada como un ariete para minorías se quebró por su estrecha ligazón con Yzurdiaga, relegado al ostracismo público por orden de su obispo en noviembre de 1938¹⁵.

Yzurdiaga figuraba como director de *Jerarquía* y, por su edad y su ascendiente, también fue de hecho el director de *Arriba España*. Aunque el diario echó a andar con Pascual en ese cargo¹⁶, porque el sacerdote no tuvo el permiso de su obispo Olaechea

¹² GARCÍA SERRANO, R.: *La gran esperanza. Nosotros, los falangistas*, Barcelona, Planeta, 1983, pp. 97-99, 157 y ss. A finales de 1936, por incautación o concesión administrativa, la cadena de prensa falangista reunía 27 diarios y 23 semanarios (RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, J.L., *Historia de Falange Española de las JONS*, Madrid, Alianza, 2000, pp. 252-253).

¹³ Sobre Pascual: ARTÁZCOZ LÓPEZ, Mariángeles: «Ángel María Pascual, periodista», tesis doctoral, facultad de Comunicación, Universidad de Navarra, 2001; LECEA Y YÁBAR, J.M.: «Ángel María Pascual (1911-1947)», *Príncipe de Viana*, 215 (1998), pp. 859-874. No hay ninguna biografía sobre Fermín Yzurdiaga.

¹⁴ La revista iba con esa uve arcaizante. Sólo su primer número completaba el título con el lema: «Gozo y flor de las cuatro estaciones», que aludía a su publicación coincidiendo con el inicio de cada estación. Al editarse el primer número, la publicidad de *Jerarquía* en *Arriba España* (4-III-1937, p. 3) indicaba que saldría cada 21 de marzo, junio, septiembre y diciembre. Fue sólo un deseo. La revista pretendía ser «Nieve. Flor. Espiga. Racimo»: *Jerarquía*, 1 (invierno 1936), Nota, sin paginar.

¹⁵ En el índice –o «Tabla»– del cuarto número, a continuación de las dos Notas últimas (una de Daniel de Aramio: «Roy Campbell, poeta irlandés, soldado de España»; otra de Carlos Ribera: «La orientación actual del arte de la Pintura») se indicaba que «Dificultades insuperables nos impiden dar estas dos últimas notas que se publicarán próximamente». Yzurdiaga contaba con proseguir *Jerarquía*, pero no con la voluntad infranqueable de su obispo, que sí que fue una *dificultad insuperable*. Un relato detallado de los recelos de la jerarquía eclesiástica española hacia Yzurdiaga, en MARTÍNEZ SÁNCHEZ, S., «Las tensiones político-religiosas en torno a Fermín Yzurdiaga, 1936-1939» (en prensa).

¹⁶ El dato se escapaba entre líneas, en alguna noticia, pues el diario eludió publicar su Redacción. Por ejemplo: «Para Roncesvalles salieron el doctor don Daniel Arraiza, Jefe Provincial y el Dr. de nuestro periódico D. Ángel M^º Pascual, quienes cumplimentaron a nuestro amadísimo Prelado Dr. Olaechea, [...]» (*¡Arriba España!*, 19-VIII-1936, portada).

para dirigir el periódico. Desde luego, la indisciplina falangista con la que trató de sortear la prohibición episcopal –entre otras razones– le acabó costando caro, pues Marcelino Olaechea primero vetó que ocupase cargos políticos en la Nueva España franquista en las Navidades de 1937 –cuando el *cura azul* estaba en la cúspide de su poder político– y luego, en el otoño de 1938, le prohibió toda actividad periodística.

Al principio el diario se repartía en los frentes y ciudades *liberadas* por los franquistas: de ahí su subtítulo inicial de «Hoja de combate»¹⁷. Aunque pronto comenzó también a venderse, en Vitoria, S. Sebastián, Logroño, Zaragoza, Sangüesa, Tafalla, Aoiz, Estella y Tudela¹⁸. Además, sus admiraciones juveniles cayeron el 11 de octubre de 1936; se tituló orgullosamente *Primer diario de Falange Española* desde el 1 de enero de 1937; y, tras el decreto de unificación de abril de 1937, quedó ya definitivamente como *Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.* Para entonces, flanqueaban la mancheta los lemas «Para Dios y el César» y «España, Una, Grande, Libre».

Arriba España y Jerarquía eran dos voces de un único proyecto y sólo fueron realidad porque existió una guerra civil, que le puso en bandeja a Yzardiaga personas, contactos y recursos. Poder, en definitiva. Sin la guerra, estas empresas habrían sido un sueño quimérico, una poesía más del sacerdote. Aquellas plataformas demostraban a su impulsor que una Nueva España estaba surgiendo y que él podía ser uno de sus constructores. Porque, parece claro, Yzardiaga tenía un plan. Que el primer número del recién fundado *¡Arriba España!* anunciase en un entrefilete algo crítico que: «con Octubre Jerarquía», sugiere que el sacerdote, joven pero curtido en el oficio periodístico durante una larga década, sabía qué quería: un diario para conformar la opinión pública, y una revista para que las minorías iluminadas alumbrasen el camino a los hombres de acción.

Aquellas *naves de papel* brillaban por su tono poético, algo afectado. Por un lirismo barroquizante que pretendía crear un estilo nuevo, cortante y pulido, lleno de adjetivos grandiosos muy del gusto de Yzardiaga y de Pascual; un estilo *imperialista* muy propio también de aquel tiempo de guerra en la España sublevada. En fin, un estilo fascista, que sobrepasaba el lirismo y quería ordenar la totalidad de la

¹⁷ ESTÉVEZ, M.A.: «El nacimiento de la prensa azul», *Historia* 16, 9 (enero 1977), p. 22.

¹⁸ *Arriba España*, 15-X-1936, p. 6.

existencia: «nuestro estilo: un modo nuevo de hacer la vida, desde la monumentalidad arquitectónica hasta el ademán cotidiano»¹⁹. La revista, en particular, estaba exquisita y cuidadosamente editada: «impresionaba, desde luego, el gran formato y el oro del título sobre el negro mate de la cubierta, y en el interior la calidad de los tipos, la riqueza de las tintas, el negro, el rojo y el azul de las clásicas artes de imprimir, la profusión de *culs-de-lampe* y adornos adicionales», cuenta Laín Entralgo, uno de sus principales colaboradores²⁰.

Pascual e Yzurdiaga aspiraban a construir un universo político donde el falangismo, «trigo de oro en el barro nuevo de España»²¹, se alzaba contra el carlismo y el conservadurismo autoritario que se expresaban, respectivamente, a través de los otros dos diarios de Pamplona, *El Pensamiento Navarro* y *Diario de Navarra*.

Es verdad que aquel exceso de retórica y de misticismo parecía poco práctico, y que Yzurdiaga era un tanto «estrambótico»²². Pero lo cierto es que concibió su misión como un combate de ideas, asumiendo que desde esas páginas podía ser herido y morir, pero también herir y dar muerte a sus contrincantes, pues la suya fue también una guerra polémico-retórica sin cuartel: «Pues si la Política –escribió– no tiene entrañas ni sabe mirar con lágrimas, la pila infinita de nuestros Caídos, ya se verá morir cuando se le claven en la carne sensual y maldita nuestras Flechas delirantes y ardidadas»²³. Además, supo articular (efímeramente, eso sí) un grupo de escritores en la Pamplona de 1937, «el denominado “grupo navarro”, con el que puso en marcha algunas iniciativas importantes en materia de prensa y propaganda y del que salió una de las más decididas reivindicaciones del Estado totalitario»²⁴. Grupo (los Laín, Tovar, Ridruejo, etc.) que, en su mayor parte, se arrimaron en enero de 1938 a Ramón Serrano Suñer, la nueva estrella emergente –más voraz y poderosa que el *cura azul*– por su inmejorable posición de intimidad con Franco, el *imán* de aquella mitad de España.

¹⁹ LAÍN ENTRALGO, P.: «Meditación apasionada sobre el estilo de Falange», *Jerarquía*, 2 (octubre 1937), p. 164.

²⁰ LAÍN ENTRALGO, P.: *Descargo de conciencia...*, *op. cit.*, pp. 210-211. Por el contrario, a Dionisio Ridruejo (*Casi unas memorias*, Barcelona, Planeta, 1976, p. 118) todo aquel esmero le parecía «poco combatiente». Se acaba de editar una edición facsímil: *Jerarquía. Revista negra de la Falange (1936-1938). Edición íntegra*, introducción de ORELLA, J.L., Madrid, Ediciones Barbarroja, 2011.

²¹ “In pace”, *Jerarquía*, 1 (invierno 1936), sin página ni autor.

²² PAYNE, S.G.: *Falange, Historia del fascismo español*, Madrid, Sarpe, 1986, p. 165.

²³ YZURDIAGA LORCA, F.: «Para la Política», *Jerarquía*, 1 (invierno 1936), p. 152.

²⁴ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, J.L.: *Historia de Falange...*, *op. cit.*, pp. 252-253). Sobre el grupo navarro, puede verse ANDRÉS-GALLEGO, J.: *¿Fascismo o Estado católico?...*, *op. cit.*, pp. 67-121.

Cruzadas y campañas

Fue el obispo Olaechea y fue en Pamplona, el 23 de agosto de 1936, donde por vez primera la guerra civil se definió como una Cruzada²⁵. En cascada, otros obispos se subieron a ese carro y así el golpe de Estado y la guerra civil se legitimaron según esta clave religiosa. Desde luego, en el clima de exaltación político-religiosa de Navarra y de Pamplona en los momentos iniciales de la guerra²⁶, la retórica *cruzadista* también caló en el *¡Arriba España!* de Fermín Yzardiaga, que apeló a la Cruzada nada más que echó a andar su nueva identidad sacerdotal-falangista. Y lo hizo antes que ningún otro eclesiástico (al menos, antes que su obispo), pero en calidad de «Jefe de Propaganda» de Falange de las JONS en Navarra.

Al firmar como uno de los mandos falangistas navarros, Yzardiaga se despojaba de la sotana. Pasaba a ser una «jerarquía falangista», una voz autorizada para interpretar los nuevos dogmas propagandísticos sobre cuestiones religiosas o, mejor dicho, sobre cualquier cuestión religiosa que tocara a la política, o cualquier asunto político que tocara a la religión. Separar aquellos ámbitos, desde luego, no fue lo que ni Yzardiaga ni muchos otros desearon hacer en la guerra. Entendía la Cruzada como el camino falangista de regenerar la Patria. Su visión despojaba al concepto de sus connotaciones religiosas centrales. Mejor dicho, lo central era la nación necesitada de una cruzada purificadora. Eso era la guerra, una Cruzada para encontrar «la España substancial, la eterna, la nuestra»²⁷, esa España desaparecida por la acción de la masonería, del judaísmo, del marxismo y del liberalismo. Reconstruir la España auténtica exigía una «Cruzada de Heroísmos y de Imperios»²⁸ y esa misión recaía sobre «los ejércitos de Caballeros y de Cruzados que no dejarán triunfar al

²⁵ El tema es bien conocido. Por ejemplo: RAGUER, H.: *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la Guerra Civil española (1936-1939)*, Barcelona, Península, 2001, p. 206; REDONDO, G.: *Historia de la Iglesia en España, 1931-1939*, tomo II, *La guerra civil, 1936-1939*, Madrid, Rialp, 1993, pp. 72-73; ÁLVAREZ BOLADO, A.: *Para ganar la guerra, para ganar la paz. Iglesia y guerra civil: 1936-1939*, Madrid, Universidad de Comillas, 1995, pp. 42-43.

²⁶ Sobre el clima de Pamplona como lugar de fiesta patriótico-religiosa, cfr. UGARTE TELLERÍA, J.: *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998, pp. 149-160, 182-188.

²⁷ *¡Arriba España!*, 7-VIII-1936, «Con las cinco flechas en el yugo. Cruzada contra Política», portada.

²⁸ *¡Arriba España!*, 14-VIII-1936, titular informando del primer campamento falangista en Tolosa, portada.

Extranjero»²⁹. Ejércitos de españoles, por supuesto, en los que –según la retórica místico-belicista del *cura azul*– a la Falange le correspondía un puesto destacado, como «Milicia de Dios, Milicia del Imperio»:

La Falange Española, Haz de Flechas y Yugo –Fernando e Isabel, Reyes Católicos. Catolicismo e Imperio–.

[...] Nuestro fin, hacer con brazos desnudos, sangrantes y victoriosos, el Imperio; reconstruir la esencia de España que corre por nuestra vena delirante y guerrera, sobre lo Eterno, sobre lo católico; con rectitud, con imposibilidad, acaso con esquinas de acero³⁰.

Su Cruzada era antes nacional que religiosa³¹. Su fin prioritario no era rescatar o defender una Iglesia perseguida y en peligro en la España republicana, sino recomponer una Patria rota y sepultada por un pasado equivocado, unos enemigos activos y unos modelos extranjerizantes mitificados erradamente. Su idea de cruzada no acentuaba en absoluto el fervor religioso dominante en la Navarra de entonces. Ni tampoco –como es lógico en su caso– suponía compartir la persecución de la España anticlerical. Anteponer la nación al catolicismo fue el norte de su brújula ideológica, con el que poder ubicar en el mapa político a una Falange minoritaria en Navarra y diferenciar su discurso de otras alternativas dominantes en Navarra o en la España franquista, bien el carlismo, bien la derecha conservadora. Contra unos y otros el periódico se enzarzó en tempranas polémicas, defendiendo su ideario «ante el estupor de los que no nos conocen, ante la envidia impotente y ridícula de los que nos critican ya, entre bostezos tristes de café, y lamentaciones histéricas e infames»³².

Eso sí, Yzurdiaga y su diario nunca mostraron indiferencia hacia la suerte de la Iglesia... en Navarra. Allí, donde la sociedad era muy sensible al catolicismo, la influencia de *Arriba España* podía beneficiarse si algunas campañas periodísticas pulsaban argumentos exclusivamente religiosos.

En 1936, el diario lanzó repentinamente un manifiesto exigiendo a la Diputación foral la restauración en Navarra de la Compañía de Jesús, «Milicia de Cristo y de España». Esto ocurrió el 18 de agosto, día en que Yzurdiaga visitó al vicepresidente de

²⁹ *¡Arriba España!*, 15-VIII-1936, «Con las cinco flechas en el yugo», portada.

³⁰ *¡Arriba España!*, 16-VIII-1936, «Con las cinco flechas en el yugo. La Falange, milicia de Dios, milicia del Imperio», portada. Cfr. también *¡Arriba España!*, 27-VIII-1936, portada; 14-IX-1936, portada.

³¹ En ese sentido, Yzurdiaga participa plenamente del culto falangista a la nación, rasgo identitario de la Falange de preguerra subrayado por Box, Z., *España, año cero. La construcción simbólica del franquismo*, Madrid, Alianza, 2010, pp. 34-40.

³² *¡Arriba España!*, 18-VIII-1936, portada.

la Diputación junto con José Moreno, jefe territorial de Falange de Navarra, y fue a ver al cardenal Gomá en Belascoain acompañado por el jefe local de Falange, Lucio Arrieta. Por su parte, el director del periódico, Ángel María Pascual, y Daniel Arraiza, jefe provincial de Falange, mostraron en Roncesvalles el manifiesto al obispo Olaechea. La Diputación, que ya el 15 de agosto había restablecido a los jesuitas, lo hizo público el día 19, cuando *Arriba España* pretendía capitalizar una medida en la que su protagonismo fue improvisado (como poco)³³.

Un año después, al comenzar agosto de 1937, una campaña de *Arriba España* exigió a la Diputación aumentar los salarios del clero rural navarro. Las críticas de *El Pensamiento Navarro* sobre presuntos intereses ocultos enfurecieron al diario falangista el 17 de agosto, que también cargó unos días después contra la Diputación, acusando en portada su lamentable insensibilidad tras veinte días de campaña tenaz. Ante las quejas del gobernador civil de Navarra, Francisco de la Rocha³⁴, el obispo Olaechea medió en la cuestión, con una carta que el diario publicó. El prelado les agradecía su campaña, insinuaba que «el ardor y el estilo» empleados podían ser discutibles, y les pedía abandonar «toda ulterior insistencia» en el asunto. Una nota de la Dirección y Redacción del periódico pedía comprensión por «nuestro ardor y nuestro estilo»: «Sólo nos quemaba el fuego de la verdad, que contuvimos muchas veces, siendo atacados injustamente de irreligiosos, porque sólo nos interesa la opinión que Dios y la Jerarquía de su Iglesia tengan de nuestras intenciones, [...] porque para nosotros es lo primero el servicio de Dios y después el servicio del César»³⁵.

Dios y el César

Los cuatro números de *Jerarquía* mantuvieron la misma estructura compositiva³⁶. La primera página sólo contenía el título, *Jerarquía*, a cuyo reverso figuraba una Nota o editorial. En la segunda venía el título completo de la revista, la fecha y los nombres de su director (Yzurdiaga) y editor (Pascual). Abría y cerraba la hoja siguiente

³³ *¡Arriba España!*, 19-VIII-1936, portada y contraportada. Cfr. DEL BURGO, J., *Conspiración...*, *op. cit.*, pp. 42-43.

³⁴ Cfr. MARTÍNEZ SÁNCHEZ, S.: «Las tensiones político-religiosas...» (en prensa).

³⁵ *Arriba España*, 25-VIII-1937, portada.

³⁶ Según indicaba la revista, estos aparecieron en el invierno de 1936, octubre de 1937, marzo de 1938 y, el último, en 1938 a secas.

un «Soneto Imperial», a cuyo reverso figuraba la «Tabla» o índice. Finalmente, antes de los artículos, los cuatro números contenían una nueva página con la dedicatoria «Para Dios y el César». Pero sólo los dos primeros números incluyeron en su reverso unos como víctores a tintas azul y roja, a Cristo y a José Antonio (número 1) y a Franco (número 2), respectivamente. Si Cristo era «Palabra de sabiduría» y José Antonio «capitán de España [...] Soldado de todas las trincheras [...] Profeta de sangre», el homenaje a Franco resaltaba a tinta roja su nombre, Franco («espíritu y brazo de esta cruzada salvadora del mundo») y estos elogios: Genio (de la guerra y de la retaguardia), Artesano («del imperio de las Españas») y Héroe.

Dos discursos del «Generalísimo Franco» figuraron en *Jerarquía*, uno sólo de José Antonio³⁷ y ninguno de Hedilla, presidente de la Junta de Mando Provisional de la Falange del 2 de septiembre de 1936 hasta su detención el 25 de abril de 1937, tras la promulgación del decreto franquista de unificación de partidos. Hedilla no reunía cualidades personales para figurar con nombre propio en una publicación tan elitista. Pero, por ser la máxima autoridad falangista en lugar del *Ausente* José Antonio y porque su origen obrero garantizaba su compromiso por mejorar la condición social de los trabajadores³⁸, recibió el vasallaje de Yzardiaga y la acogida en *Arriba España* de sus actividades y discursos hasta las mismas vísperas de su ocaso político en abril de 1937³⁹. Entonces, Yzardiaga y sus empresas trasladaron su lealtad al nuevo *César*, también –o sobre todo– porque a continuación de los sucesos de Salamanca, el 6 de mayo, Franco nombró al *cura azul* jefe de la paraestatal delegación nacional de prensa y propaganda de FET de las JONS. El puesto había quedado vacante porque su anterior titular, Vicente Cadenas, huyó a Italia para no unirse a la suerte de Hedilla⁴⁰.

³⁷ Los de Franco los pronunció en Salamanca el 19 de abril de 1937 y en Zaragoza el 19 de abril de 1938. Para el de José Antonio, ver nota n. 10.

³⁸ El discurso obrerista estuvo muy presente en la propaganda falangista mientras Hedilla fue su jefe provisional (cfr. RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, J.L.: *Historia de Falange...*, *op. cit.*, pp. 276-277). Desde luego, así ocurrió en el caso del *Arriba España*.

³⁹ Sirva este texto de la contraportada de *Arriba España*, 21 abril de 1937, al pie de una foto de Hedilla: «Manuel Hedilla, Ductor de la Falange, en la dureza de los parapetos con la valentía de las Milicias; en la gloria difícil de la retaguardia con la serenidad de su temple español por encima de las dentelladas de la Masonería, de las ambiciones de todos los enemigos. ¡Manuel Hedilla!».

⁴⁰ PAYNE, S.: *Falange...*, *op. cit.*, p. 161. Para una visión panorámica sobre la organización de la prensa y la propaganda en la España franquista durante la guerra civil, cfr. DOMÍNGUEZ ARRIBAS, J.: *El enemigo judeo-masónico en la propaganda franquista (1936-1945)*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2009, pp. 162-175.

Yzurdiaga, más pragmático, no tuvo ningún problema para reconvertir sus empresas en «una trinchera más al servicio de España y a las órdenes del Caudillo»⁴¹.

De estas órdenes nacieron sus problemas con Dios o, para ser más precisos, con la jerarquía de la Iglesia a la que tan vehementemente decía querer inclinarse. En particular, con Marcelino Olaechea, el obispo de Pamplona, a quien nadie pidió permiso para que un sacerdote de su diócesis ocupase aquel cargo político. El obispo supo del asunto por la prensa y estaba molesto, como le dijo a Yzurdiaga por carta, el 8 de mayo y el 5 de julio de 1937. Este, desde luego, se veía tan conforme a derecho como otros sacerdotes durante la República, que habían actuado «en la más turbia política y hasta alguno de la minoría vasca llegó al sumo sacerdocio del pontificado», aludiendo al diputado Antonio Pildain, consagrado obispo en Roma en febrero de aquel año 37. ¿Por qué, entonces, impedirle a él luchar por una España que fuese tan falangista como católica? Por eso le advertía al obispo: «Que algún día no se lamenta que fui necesario y no me dejaron trabajar»⁴².

Sin embargo, la mezcla de identidades (la sacerdotal y religiosa con la política y falangista) producían como resultado un Yzurdiaga híbrido, para quien trabajar significaba tanto «hacer política» como «hacer apostolado» o catequizar. Evangelizar al pueblo era entonces «adoctrinarle en la grandeza del pensamiento español»⁴³ y en la fecundidad de las ideas fascistas. En este planteamiento debió haber algo equívoco para la jerarquía eclesiástica, que no percibió tan claramente como él la bondad de esta ideología fascista-católica en la que Yzurdiaga estaba embarcado.

Con todo, en ese verano de 1937, Olaechea no se oponía a su presencia en la jefatura de prensa y propaganda de la nueva Falange (y, habría que concluir, al proyecto de unir falangismo y catolicismo en un mismo haz). Más bien, le mortificaba la autonomía franquista para disponer de los eclesiásticos a su antojo. Ceder ahí —escribió— podría «enturbiar por mucho tiempo la clara corriente de nuestro glorioso movimiento»⁴⁴. Fue la actividad política desplegada por Yzurdiaga en el otoño y lo resbaladizo de algunas de sus decisiones lo que finalmente le enfrentó con Gomá y

⁴¹ *Arriba España*, 18-VIII-1937, p. 4.

⁴² ADP, GD, cartas de Olaechea a Yzurdiaga, 8-V-1937 y 5-VII-1937; Yzurdiaga a Olaechea, sin fecha —5 ó 6-VII-1937—.

⁴³ Con estas palabras *Arriba España* (27-IV-1938, editorial «Libertad y milicia de prensa», portada) saludó la nueva ley de prensa de abril de 1938.

⁴⁴ ADP, GD, carta de Olaechea a Yzurdiaga, 6-VII-1937.

Olaechea, quien clausuró su falangismo soñado. En los episodios que condujeron al veto de su obispo, parece claro que Yzurdiaga sobreestimó el respaldo del César a su labor como jefe de la censura y de las consignas de la incipiente prensa del Movimiento y que minusvaloró la opinión de sus superiores eclesiásticos.

Tres actuaciones otoñales del falangista Yzurdiaga le ganaron la indignación del cardenal Gomá y del obispo Olaechea. La primera fue su decisión de eliminar la prensa carlista, muy independiente de las consignas de su jefatura y de la imposición ideológica falangista, publicaciones que Gomá en particular defendió a capa y espada⁴⁵. La segunda fueron las consignas que Yzurdiaga envió a la prensa falangista para celebrar por vez primera la fiesta de los «Caídos», el 29 de octubre de 1937, consignas que criticaban la diplomacia vaticana (cuyas relaciones diplomáticas con Burgos estaban sin normalizar) y denunciaban la mortecina y lánguida vida del catolicismo español. Sobre el particular, Olaechea escribió indignado a Franco y a Serrano Suñer exigiendo el cese inmediato de Yzurdiaga, encontrando sólo buenas palabras⁴⁶.

Por último, el 28 de noviembre, Yzurdiaga pronunció un discurso en Vigo, que se radió a toda la zona sublevada. A juicio del *Arriba España*, fue un discurso «transcendental e impresionante», en el que el *cura azul* invocó la revolución falangista de los espíritus: «el espíritu de una llama eterna, sobrenatural, vehemente y violenta –más violenta que la fuerza ciega de las pistolas– que ilumina, que mueve, que arrastra el gobierno de los mundos». Y donde, igualmente, don Fermín elogió a Hitler, «caudillo de la raza alemana, que al volverse a la vieja historia de su pueblo, se encuentra con las selvas vírgenes, con los dioses Nibelungos y con el dios Votán»⁴⁷. Estas palabras eran chocantes en labios de un sacerdote católico, pero no en la pluma de un falangista que dirigía un periódico que continuamente alababa a ese otro César que era Hitler⁴⁸.

⁴⁵ Cfr. ANDRÉS-GALLEGO, J. A.: «La muerte de *Pelayos* y el nacimiento de *Flechas y Pelayos* (1938)», *Hispania Sacra*, 49 (enero-junio 1997), pp. 87-113; y HERRERO SUÁREZ, H., *Un yugo para los flechas. Educación no formal y adoctrinamiento infantil en Flechas y Pelayos*, Lleida, Milenio, 2007, pp. 27-44.

⁴⁶ Cfr. MARTÍNEZ SÁNCHEZ, S.: «Las tensiones político-religiosas...» (en prensa).

⁴⁷ *Arriba España*, 30-XI-1937, portada.

⁴⁸ La germanofilia del diario se hizo particularmente intensa a partir de enero de 1937, primero al resaltar los vínculos entre Hedilla y el nazismo y, después de la caída de este, elogiando las instituciones políticas, las reformas sociales y económicas o la personalidad de Hitler y de otros dirigentes nazis, cuyos discursos se encontraban frecuentemente en las páginas del diario. Sólo ocasionalmente

Pero monseñor Olaechea truncó su doble servicio a Dios y al César cuando el 9 de diciembre escribió de nuevo a los interesados (Yzurdiaga, Franco y Serrano Suñer) dando por acabada la responsabilidad propagandística del sacerdote y exigiendo también su dimisión como consejero nacional. No era una consulta ni una petición, sino una resolución que le imponía a Yzurdiaga y que comunicó dos veces a sus jefes políticos: ese 9 de diciembre y unos días más tarde, el 18. Para evitar que continuase la cadena de disgustos, Olaechea quería que la tribuna de Yzurdiaga fuera el púlpito y no las radios, ni los mítines, ni la prensa. A disgusto, el sacerdote presentó su dimisión, cosa que Olaechea le agradeció el 22 de diciembre. Serrano Suñer, ministro de Gobernación en el nuevo gabinete que Franco constituye el 30 de enero de 1938, asumió el control estatal de la prensa y propaganda y, también, la función paralela que hasta entonces desempeñaba Yzurdiaga en FET de las JONS. Su relevo se anunció en la prensa el 10 de febrero de 1938⁴⁹.

Católico, que conste

Liberado de las cargas oficiales de censura y propaganda, Yzurdiaga comenzó, a partir del 27 de febrero de 1938, una sección fija los domingos en su periódico sobre temas de doctrina católica, llamada «Christvs»⁵⁰. Ahí es donde le quería Olaechea, ante las sospechas de desviación doctrinal que se cernían sobre él: su inclinación al paganismo nazi, su gusto por un idealismo revolucionario, o sus críticas nada veladas a una Iglesia diplomática y no apostólica. El sacerdote, en realidad, se vio urgido a ofrecer pruebas de su ortodoxia católica, pues esa desconfianza echaba por tierra «toda la labor pública, extensa y eficaz, que durante dos años he hecho con la palabra, con la pluma y con mi intervención cerca de las Jerarquías del Estado y de la Falange

mencionó *Arriba España* los encontronazos de la Iglesia alemana con el nazismo, en particular tras la lectura de la *Mit brennender Sorge* en las parroquias alemanas en marzo de 1937; y esto sólo como noticias breves, que contrastaban con otras más extensas que subrayaban las raíces cristianas del régimen o el encauzamiento de sus relaciones con la Iglesia católica.

⁴⁹ Cfr. MARTÍNEZ SÁNCHEZ, S.: «Las tensiones político-religiosas...» (en prensa).

⁵⁰ *Arriba España*, 27-II-1938, p. 3. «Christvs» recuerda a «Catolicismo», suplemento religioso de periodicidad irregular del *Diario de Navarra*, confeccionado por Yzurdiaga y Pascual antes de la guerra: cfr. ARTÁZCOZ LÓPEZ, Mariángeles: *Ángel María Pascual...*, op. cit., pp. 198-202.

para asegurar a este movimiento una Fe Católica firme, que no he dejado de publicar nunca»⁵¹.

Para reforzar doblemente la identidad *católica* de *Arriba España* y su propia (y precaria) posición, publicó en el diario una batería de colaboraciones, empezando por sus comentarios al Evangelio y a la doctrina católica en «Christvs». Por ejemplo, su artículo «Sentir con la Iglesia», aparecido el 8 de mayo de 1938, que fue muy bien valorado por el representante del Vaticano ante el Gobierno de Burgos, Ildebrando Antoniutti. Yzurdiaga glosaba elogiosamente unas instrucciones de la Congregación vaticana de Seminarios y Universidades alertando a los académicos y centros católicos de educación superior ante algunas «detestables» propuestas sobre la idolatría de la raza, del Estado y del panteísmo neopagano nazi. En la misma línea, su artículo en el periódico del 14 de agosto, titulado «Salida al encuentro. Falange, Raza y Racismo». El sacerdote confrontaba la doctrina falangista y el dogma católico sobre el «problema judío» y concluía que Falange «no es, ni puede ser, racista, si antes no traiciona su Doctrina y vacía de sentido su concepción de hombre, de Patria, de Imperio». La afirmación era muy rotunda y contrastaba con el antijudaísmo ideológico del diario, presente desde sus mismos inicios, como si fuese una opinión personal que divergía de la línea editorial del periódico falangista que él mismo había contribuido a crear⁵². Yzurdiaga dedicó nuevos artículos, el 11 y 18 de septiembre, para insistir que no había Falange sin Fe ni nacionalsindicalismo sin catolicismo. Sin embargo, aquel fue su canto del cisne, porque Olaechea le prohibió cualquier actividad periodística el 11 de noviembre, tras tener pruebas de que Yzurdiaga dirigía el diario *Arriba España*, algo que el prelado le había prohibido e Yzurdiaga, a su vez, negado sistemáticamente. Las protestas del sacerdote y falangista no le sirvieron de nada: Olaechea se cerró en banda definitivamente el 7 de diciembre, cuando comunicó al sacerdote su decisión de prohibirle toda actividad periodística con un escueto «no puedo acceder a lo que pide»⁵³. Olaechea, así, condenaba a muerte a la revista *Jerarquía*, cuyo cuarto número de 1938 fue ya el último en editarse.

⁵¹ ADP, GD, Yzurdiaga a Olaechea, 13-V-1938.

⁵² Cfr. MARTÍNEZ SÁNCHEZ, S.: «Las tensiones político-religiosas...» (en prensa). Falta un estudio sobre el antisemitismo de *Arriba España*: algunas referencias en DOMÍNGUEZ ARRIBAS, J.: *El enemigo judeo masónico...*, op. cit., pp. 168, 193-195.

⁵³ ADP, GD, Olaechea a Yzurdiaga, 7-XII-1938.

Conclusiones

Cuando la guerra civil se inició, Fermín Yzurdiaga sólo necesitaba plataformas de acción y colaboradores para “presentar en sociedad” su patrimonio ideológico. El eje político central de aquel sacerdote con oficio periodístico, talento literario y ambiciones públicas era proclamar la hegemonía de una Falange confesionalmente católica. La guerra, su filiación falangista y el apoyo de Franco le brindaron respectivamente la oportunidad de incautar unos talleres para editar un periódico falangista, *Arriba España*; los recursos materiales y humanos para poner también en marcha una elitista revista, *Jerarquía*; y el poder propagandístico para controlar las embrionarias publicaciones falangistas como delegado de la paraestatal delegación de prensa y propaganda de FET y de las JONS. Pero, además, la guerra, su abierta militancia falangista y el respaldo de Franco modificaron sustancialmente ese punto de partida tan rígidamente confesional, por así decir.

De hecho, el Yzurdiaga que actúa en la guerra civil en mítines, artículos y consignas se reveló más creyente en la nación y en la revolución falangistas (siempre esto expresado con un discurso más bien poético) que como un católico conservador. Fue más falangista que sacerdote, pretendió estar más ligado al poder político que al poder religioso. Olvidó que su cordón umbilical con la vida pública en la Nueva España franquista dependía estrechamente de su obispo y no de sus continuas proclamaciones de fidelidad al *César*. Una lealtad política, por cierto, que también la guerra modificó en su caso y en sus empresas político-culturales, al empezar en José Antonio Primo de Rivera, proseguir unos meses en Manuel Hedilla y desembocar definitivamente en Francisco Franco.

En definitiva, Yzurdiaga y sus protestas de catolicismo resultaron oportunistas, falsas o peligrosas para los católicos. Esto —que en su caso ocurrió a finales de 1937— tal vez tenga una relación no pequeña con el temor que por esas mismas fechas algunos eclesiásticos españoles y el propio Vaticano sintieron ante las influencias paganizantes nazis en la España franquista.